



“Cáritas” es caridad, caridad es amor, amor más allá de la pasión y del apetito. Caridad es donación, y apunta a la donación más alta que es la de la propia vida. Esta fiesta del Corpus nos recuerda a los creyentes el origen y el fin de la caridad. El día en que el pueblo cristiano exalta el Cuerpo de Cristo renueva también el compromiso de generosidad que ha de tener quien ha puesto su fe y su esperanza en la entrega de Jesucristo a los hombres. En un momento de la historia Dios llevó a su culmen el amor que tiene a los hombres en el sacrificio de su Hijo. El cuerpo entregado del Señor en una cruz es la prueba de la fidelidad de Dios a los hombres, fidelidad sellada con un pacto de sangre, con una alianza nueva que ningún poder del mundo podrá romper. Aquel cuerpo de la cruz es el que hoy se expone glorioso a la devoción de los creyentes, pero es el cuerpo del Resucitado que se vuelve a entregar, ahora como alimento, como fuerza de vida para que el discípulo pueda también entregar la vida. Ese gesto de dar la vida por los demás es la más alta caridad, y son justamente los más pobres los que han de beneficiarse de la solidaridad y entrega de los cristianos. Ayudar a los indigentes, transeúntes, inmigrantes, es al menos un ejercicio de justicia humana para el que no cree en nada. Pero para quien se siente seguidor del Nazareno es un modo de demostrar la fe que se tiene, fe que es capaz de poner esperanza en los rostros tristes y en los estómagos vacíos de los hombres; fe que no se reduce a un sentimentalismo barato ni a una cuestión privada; fe que se ejercita en el compartir los bienes, y que es camino de un compartir mayor, el compartir la vida y entregarla a los que la pierden por nuestro egoísmo. Ojalá que el recuerdo del cuerpo del Señor partido y repartido, el “corpus caritatis” para alimentarnos, sea la razón de un crecimiento en nuestros gestos de amor hacia los demás.

Juan Pedro Andújar

CORPUS CARITATIS



*De la entrega de Cristo
para la caridad*